

04

Miradas

Memoria teatral a través del canto

Con ocho funciones en el Teatro Nacional, la obra “Un puñado de canciones” aportó a la conmemoración de los 50 años del Golpe de Estado no sólo un propositivo cruce entre teatro y música, sino también entre perspectivas de memoria.

Marisol García

Periodista e investigadora independiente en música.

Magíster en Arte, Pensamiento y Cultura (IDEA-USACH).

Entre las muchas convenciones que se hizo necesario revisar durante las actividades de conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile, la búsqueda e instalación de nuevos símbolos de memoria fue relevante. Asociar al gobierno de la Unidad Popular y su tragedia a fotografías, documentos y registros audiovisuales que no teníamos a disposición hasta ahora resultó significativo. Pistas antiguas que se volvieron nuevas en un contexto de reflexiones impulsadas por otros voceros del quiebre, capaces de recordarnos desde su juventud, lejanía o silencio previo, que nada ni nadie estaba olvidado.

Entra allí un disco doble publicado por el sello IRT en 1973. Un título famosísimo para una edición perdida, inencontrable salvo entre coleccionistas. Una carátula elocuente, con fotografía de una masa ciudadana decidida, y un repertorio cargado de denuncia premonitoria. Un grupo, el colectivo 33 1/3, capaz de convertir ese contenido musical en una obra de teatro de conmovedora apelación, a cargo de protagonistas nacidos mucho después de su publicación.

El LP El pueblo unido jamás será vencido apareció semanas antes del golpe de Estado: eran diez canciones y dos registros de audio inspirados por la urgencia de los sucesos del 29 de junio de 1973, la fecha del llamado “Tanquetazo”. En las dos caras del primer disco estaba el registro del audio del discurso alusivo del presidente Salvador Allende desde el balcón de La Moneda, pocas horas después de haberse conseguido sofocar el intento de derrocamiento militar contra su gobierno; sublevación de “actitud artera, antipatriota, contraria a la doctrina de las Fuerzas Armadas, del grupo insurgente”, en sus palabras. En la segunda parte del álbum, canciones de autores e intérpretes diversos, todas ellas de título elocuente: “En la mañana del 29” (Pedro Yáñez), “Canto a los leales” (Los Emigrantes), “No a la guerra civil” (Grupo Lonqui), “Arriba la guardia” (Nano Acevedo y Pancho Navarro), “Viva la patria” (Ruperto Fonfach), y así. No era raro entonces que una parte de la música chilena se hiciera y difundiera con la premura de la contingencia, alertada por las crecientes amenazas



contra la Unidad Popular. A partir de 1972, surgieron canciones sobre asuntos cotidianos vinculados al rumbo político del país: el desabastecimiento y el alza de precios, los cacerolazos, la intervención estadounidense y la represión de manifestaciones. Entre otras muchas cosas, la Nueva Canción Chilena fue, por un breve período, un noticiario de denuncia.

La obra *Un puñado de canciones*, con ocho funciones en el Teatro Nacional a fines de septiembre e inicios de octubre, saludó este semestre aquel momento único del cruce entre música y concientización, con un montaje novedoso por muchas razones. En palabras de su director, Francisco Alborno, se optó por trabajar desde dos puntos de partida: “Uno era plantear alguna reflexión sobre los 50 años del golpe que nos pareciera provocadora, y que consiguiera escapar de la melancolía de izquierda. El otro fue repensar las jerarquías en el escenario, buscando mayor intimidad con el público”.

El historiador Claudio Rolle le habló a Alborno del LP colectivo que por primera vez incluyó una grabación de estudio para “El pueblo unido jamás será vencido”, la más célebre composición de Sergio Ortega, trabajada junto al grupo Quilapayún (Carrasco, 2019). Había que buscarlo; no está digitalizado ni a la venta por internet. Cuando al



fin dio con su contenido, el director pensó que sus diez canciones ofrecían una natural columna vertebral para la dramaturgia del proyecto. En *Un puñado de canciones* no son necesarios los diálogos ni los datos de contexto: es la escucha de esas canciones y la narración que el elenco le va dando a sus referencias sobre un gobierno amenazado y un país en alta tensión los elementos suficientes para ubicarnos, de un modo diferente al historiográfico, en el Chile de 1973. Eso que llaman “espíritu de época” no siempre hay que relatarlo. A veces, basta con cantarlo.

No hay en la obra escenario, tal como lo entendemos. Por turnos, los diez actores y actrices se sientan y ponen de pie desde las mismas butacas que ocupa el público, cuidando así aquella cercanía que era propósito explícito del proyecto desde sus orígenes. Cantan, rememoran episodios que pueden ser (o no) experiencias propias; ubican fotos, dibujos y otros materiales sobre un proyector. Despliegan una forma de diálogo, y aunque su interpretación es encendida, es fácil calcular que ninguno de ellos —todos recién egresados de la carrera de Teatro en la Universidad de Chile— ha nacido antes de la segunda mitad de los años 90. “Viéndolos y escuchándolos, se actualiza la idea de que la memoria es

siempre un trabajo que necesita de la apropiación de la voz de cada generación, pues si no sería solo presente”, describe, certeramente, Albornoz. “El cambio de tono en el relato, por decirlo así, hace que la memoria se mantenga, y no como un objeto inerte, sino como una voz que está participando y que conecta con el momento actual”.

En los primeros cantos mineros, en la poesía de la lira popular, en muchísimas cuecas de incisiva descripción sobre su entorno, el vínculo entre canción popular y opinión sobre los conflictos de la sociedad chilena ha sido históricamente firme y revelador; por cierto, muchísimo antes de la Nueva Canción Chilena. Pero *Un puñado de canciones* lo sabe, y no intenta descubrirnos nada con ello, sino sobre todo verificar la frescura que sigue teniendo tal lazo, y cuan vigente es seguir confiando que este circule. De una generación a otra. De la música al teatro. De la conmemoración sombría a la reflexión esperanzada.

UN PUÑADO DE CANCIONES

UNIVERSIDAD
DE CHILE

FACULTAD DE ARTES
UNIVERSIDAD DE CHILE



MORANDE #25, SANTIAGO

COLECTIVO 33^{1/2}

DIRECTOR: FRANCISCO ALBORNOZ

Cristóbal Gallardo Aranda · Camila Oliva Olivos · Karla Monserrat · Mária Elgueta Rojas · Noelia Coñuena Huina
Sol Barrera · Catarina Vásquez Latorre · Gabriel Muñoz Breier · Paula Reyes Navarro
Camilo Arancibia Carrasco · Mariano Fernández

**DESPUÉS DE 11 AÑOS DE DICTADURA MILITAR, EL PUEBLO SALIÓ A LAS CALLES.
TELEANÁLISIS ESTUVO AHÍ.**



PAÍS INVISIBLE

UN DOCUMENTAL DE ANTHONY RAUÉD